

# EL AMIGO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE LA BUENA PRENSA  
SEMENARIO GRATUITO

*Dirección y Administración: MURO DE LA PENITENCIA, 1, pral.*

## ICATÓLICOS, ¿A VOTAR!

●El tiempo vuela con vertiginosa rapidez, y se aproximan las elecciones municipales.

Prepáranse para la lucha todos los dinásticos de uno y otro bando; pero los que no cesan ni un momento, los que se agitan cual furioso torbellino en asambleas, mitins y clubs, con la esperanza de alcanzar el triunfo, son, sin duda, los republicanos. Y no es que éstos sean mayores en número, aunque otra cosa parezca, que los que profesan otras ideas políticas, ni que en su campo reine esa cacareada unión, disciplina y armonía de que tanto alardean, nó: lo que realmente ocurre es que todos ellos se mueven y acuden á las urnas, mientras la gran masa neutra, entre la cual hay muchos, muchísimos católicos, permanece aislada, silenciosa, inerte, dejando que aquellos invadan el terreno y se apoderen de todos los organismos de la administración política y social.

Y lo que les hace cobrar más alientos y concebir mayores esperanzas para el porvenir, nó es la bondad intrínseca de la causa ni los sublimes ideales del partido, sino el hecho de haber sacado treinta diputados en las últimas elecciones á Cortes.

Mientras tanto los católicos, como si nada nos fuera en esta empresa, como si las elecciones municipales no revistieran la capital importancia que tienen, nos cruzamos de brazos, encerrándonos en la más lamentable apatía y dejándonos llevar de pesimismo que en nada nos han de justificar ante el Supremo Juez.

¿Se figuran acaso algunos católicos que es indiferente que los cargos concejiles recaigan en personas creyentes y temerosas de Dios, en ciudadanos de conducta intachable y de honradez acrisolada, que en personas descreídas y despreocupadas, mercaderes de la ley y de la conciencia, y de sospechosa moralidad? Importa, pues, y mucho, una genuina y sana representación del pueblo, porque, si importantísimo y trascendental es llevar á las

Cámaras diputados y senadores que infiltren en las leyes la savia de la moralidad, de la justicia, del orden y de la paz, y hagan brotar el espíritu eminentemente religioso y afianzar sobre sólidas bases la armonía que debe reinar entre los poderes civil y eclesiástico, sin lo cual será una utopía la tan suspirada regeneración social, no es menos cierto que del resultado de las elecciones municipales depende en gran parte la calidad de los que han de ocupar los escaños del Congreso y del Senado: esto nadie lo duda.

Y aunque así no fuera; en que á la administración municipal vayan católicos probos é integérrimos, están interesados el bien común de los administrados, la seguridad general, la tranquilidad pública, la pureza y economía de los alimentos, la higiene y saneamiento de sus calles y viviendas, el prestigio y la honra del vecindario y la buena marcha de los negocios de los pueblos.

Pero sobre todas estas consideraciones, que, aunque de suma importancia, son meramente humanas, hay otras de un orden mucho más elevado, que atañen principalmente á los católicos. De las deliberaciones y del modo de sentir de los concejales dependen acuerdos que, tanto pueden proteger y levantar el espíritu religioso de los pueblos, como debilitar la fe y sumirlos en las tinieblas de la ignorancia y del error, sembrando el desaliento y el espanto, y destruyendo los sacratísimos intereses de la Religión y de la Patria.

Por esto debemos sacudir la inercia los católicos, agruparnos y acudir resueltamente á las urnas, para impedir que vayan á los municipios hombres dominados por el espíritu de partido ó por el furor de la secta, ó simplemente indiferentes en materia de religión. Así se evitará el que dichas corporaciones tomen acuerdos que ofendan á los sentimientos católicos de sus administrados, tales como impedir ó obstruir las manifestaciones del culto público; suprimir ó reducir

las partidas consignadas para festejos religiosos ó para subvenciones á las comunidades dedicadas con admirable abnegación al sublime ejercicio de la caridad en los hospitales, casas de beneficencia, asilos de ancianos pobres y moradas de jóvenes perseguidas por el infortunio; disminuir el esplendor de las funciones religiosas en las fiestas populares con la exigua ó ridícula representación del Ayuntamiento que acude á ellas, mientras no tienen inconveniente en asistir en corporación á los entierros civiles; que se fomenten en plazas y teatros mitins en los que tanto se ofende á la debida y necesaria armonía entre la Iglesia y el Estado, ridiculizando y deprimiendo á las comunidades, corporaciones y entidades consagradas al servicio del Señor, y zahiriendo y escarneciendo en general á los católicos; dar á algunas calles, porque sí, el nombre de algún impío, aunque ni la población ni la provincia tengan que agradecerle algún beneficio moral ni material.

Y no se crea que fantaseamos, católicos: examinad lo que la prensa sensata nos dice sobre lo que ocurre y ha ocurrido en diferentes poblaciones de España y del extranjero: meditaad bien, sin apasionamientos de partido ni de ningún género, lo que sucede en trono nuestro, y os convenceréis de que el cuadro sombrío que acabamos de bosquejar se ajusta perfectamente á una triste realidad.

Si estas reflexiones no bastaran para que todos los católicos, llámense como quieran y vengán de donde vieren, y fuere cual fuere su estado, cargo ó profesión, se aperciban á la lucha y se preparen para cumplir con la sagrada é ineludible obligación de acudir á las urnas para llevar al seno de la representación municipal hombres animados de un celo verdaderamente religioso, tengan muy presente que nuestro glorioso Pontífice León XIII, de inmortal memoria, declaró explícita y terminantemente en sus áureas encíclicas que es un deber de

conciencia de todos los católicos el procurar llevar á los Municipios, á las Diputaciones y á las Cortes personas de irreprochable moralidad y honradez.

## HUMILDAD Y SOBERBIA

I

Voy á contar un hecho conmovedor en el que intervienen frente á frente la humildad cristiana y la soberbia antirreligiosa, recogido de los labios del principal de sus protagonistas, hace ya algunos años, pocos días después de haber tenido aquel acto solución inesperada.

Allá por los años 1880 se había formado una Asociación cristiana en uno de los distritos municipales de Madrid, donde se veía, para elocuente enseñanza del mundo, junto á la riqueza fastuosa la miseria repugnante; al lado de la ruidosa alegría el dolor silencioso, y enfrente de los opíparos banquetes la mesa frugal, escasa de pan, y más escasa de carne todavía.

La Asociación tenía por objeto recorrer sus individuos, de dos en dos, las casas de los ricos solicitando donativos para los pobres.

La persona á quien debemos estas referencias penetró un día, seguida de un compañero suyo, en una casa cuya artística fachada, marmórea escalera y cierre de brillantes cristales engarzados en afiligranadas barras de bronce dorado, denotaban claramente que su dueño debía ser poseedor de gran fortuna y que le gustaba vivir con espléndida opulencia.

No ignoraban los que en nombre de la Caridad iban á solicitar una limosna, que el dueño de aquella casa era soberbio con los humildes y que pocas veces abría su bolsa para socorrer infortunios; pero tampoco ignoraban que ese hombre tenía una hija de corazón generoso y piadosos sentimientos, que en ocasiones vencía la dureza del de su padre y suavizaba la soberbia de su pensamiento.

Confiando, pues, en el noble objeto que allí los conducía y en el ángel que podía servirles de auxiliar poderoso en su empresa, hicieron anunciar su visita, siendo recibidos á los pocos minutos por el dueño de la casa, que, acompañado de su hija, saboreaba una taza de café, sobre la cual flotaban como cintas de azulada gasa las espirales del humo de un magnífico cigarro habano.

Después de un cortés saludo, el caballero, que llevaba pendiente de la muñeca una bolsa de seda, se adelantó hacia aquel hombre, diciéndole con acento sereno y humilde al mismo tiempo:

—Nuestro objeto, caballero, al visitar á V., no es otro que solicitar una limosna en nombre de la Caridad cristiana á beneficio de los pobres de esta barriada.

¡La Caridad! ¡la Caridad! replicó el aludido frunciendo las cejas... ¿Y por qué no piden ustedes en nombre de la filantropía?

—No venimos, señor, á discutir palabras, sino á solicitar obras.

—¡Pobres y orgullosos! buena es esa.

—Papá—dijo la niña, que frisaría en sus 18 primaveras, y que, como éstas, era bella y sonriente—repara que estos caballeros no son pobres, sino que piden para los pobres.

—¡Ya, ya! ¿Y quién me asegura que llega á los pobres lo que se deposita en la bolsa?

Esa grosera ofensa pasó como un relámpago sobre la frente del peticionario, el cual replicó con voz reposada:

—He dicho que no venimos á discutir, sino á solicitar una limosna en favor del infortunio. Si la dais, Dios os lo premiará y nosotros lo agradecéremos en nombre de los pobres; si os negáis á darla, nada tenemos que hacer aquí.

—Tenéis razón, caballero, y mi padre no será sordo á vuestros ruegos.

Ablandado por insinuación tan directa, el banquero sacó de su cartera un billete, que depositó desdeñosamente en la bolsa del colector, y continuó fumando tranquilamente.

Los visitantes saludáronle ceremoniosamente y salieron de la estancia acompañados de la hija del banquero, la cual, al llegar á la puerta, sacóse del dedo anular una rica sortija, y, depositándola en la mano del caballero, exclamó con acento conmovido:

Sirva esta sortija de símbolo de alianza entre ricos y pobres en nombre de Dios.

Enternecidos los piadosos postulantes, estrecharon cariñosamente la mano de tan piadosa señorita y abandonaron aquella casa poseídos de dulce emoción.

## II

Han pasado dos años desde el día de la escena que acabamos de describir, y de nuevo encontramos á los dos postulantes cristianos llamando á la

puerta de un tercer piso de modesta apariencia en busca de donativos para los pobres.

Apenas sonó la campanilla en el interior de la habitación, abrióse la puerta, apareciendo en su fondo una mujer entrada en años y pobremente vestida.

—¿Qué desean los señores? preguntó á los recién llegados.

—Quisiéramos hablar con los dueños de la habitación, si es posible.

—Tengan Vds. la bondad de aguardar mientras aviso.

Desapareció la vieja, volviendo al poco rato y diciendo:

—Pueden Vds. pasar.

Siguieron á la mujer los dos caballeros hasta llegar á una modesta salita, en la que vieron un hombre, más envejecido que viejo, sentado sobre un sillón de paja y envuelto en una bata raída. Junto á este hombre bordaba sobre tela blanca preparada en un pequeño bastidor una joven modestamente ataviada, y al lado de ésta veíase un joven elegantemente vestido, leyendo en alta voz en un libro que cerró en cuanto los visitantes aparecieron en el umbral.

Apenas lo hubo traspasado el de más edad de los dos, el joven lector lanzóse hacia él y le besó las manos.

El caballero abrazó al joven, y adelantándose hacia el que permanecía sentado en actitud sombría, saludóle con estas palabras:

—Caballero, perdone Vd. si le hemos molestado, pues, por lo visto, hemos equivocado el camino.

El interpelado fijó entonces los ojos en el semblante de su interlocutor, y balbuciente y tembloroso dijo estas palabras:

—Me parece haberle visto á Vd. otra vez.

—Y yo también creo reconocer en Vd. al rico banquero que...

No siga Vd.; el soberbio opulento que hace dos años es hoy un pordiosero que vive del trabajo incesante de su hija. En esta pobre casa no entra nadie, excepto este joven generoso que ama á mi hija sin reparar en su pobreza y que es amado por ella.

—¿No conoce Vd. á la familia de ese joven?

—Sé que él tiene un hermoso corazón y no he procurado saber más.

—Pues yo soy su padre, que se felicita de haberle encontrado aquí precisamente, porque, á juzgar por las apariencias, en esta casa...

—Reina la miseria, iba Vd. á decir.

—No; quería decir que en esta casa hay una alma hermosa, la hija de V., y un hombre abatido por el dolor, y en ningún sitio se halla mejor la abundancia y la generosidad que donde hay necesidad de derramar consuelos. Así habla la Caridad.

—Es cierto: V. y el dolor me han enseñado lo que no sabía.

Reinó un momento de silencio, que fué interrumpido por el caballero cristiano, quien, dirigiéndose á la joven,

que sollozaba con la cabeza baja, le preguntó:

—Señorita, ¿ama V. á mi hijo?

—Sí, respondió la interpelada entre sollozos.

—¿Quiere V., caballero, hacer felices á dos nobles corazones?

—Ese es mi único deseo, contestó con voz solemne el banquero arruinado.

—Pues sea así. ¿Recuerda V., señorita, lo que me dijo hace dos años al salir de su casa, depositando en mi mano una rica sortija que V. sacó de su dedo? «Sea, me dijo V., esta sortija símbolo de alianza entre ricos y pobres». Pues bien; el cielo ha premiado su acción caritativa, y aquella sortija que yo conservo, después de haber distribuido entre los pobres la cantidad en que fué tasada, será el anillo nupcial que mi hijo colocará á V. al pie del altar.

Los dos jóvenes cayeron de rodillas, tomando cada uno una mano del nobilísimo caballero y llevándolas á sus labios, mientras la pobre criada lloraba á lágrima viva en el fondo de la habitación, y el antiguo y orgulloso banquero exclama juntando las manos con voz enronquecida por el llanto:— ¡Hay Providencia! ¡hay Providencia! ¡Bendita sea!

S. M.

(De la Revista Cristiana).

## LA PRUEBA

Paris, 10, 50 n.

Confirmanse las noticias sobre la existencia de la peste bubónica en Marsella, habiendo muerto los dos primeros atacados de 19 casos; otros tres nuevos en gravísimo estado, puede decirse que moribundos.

Ha sido preciso llamar de prisa y corriendo á las Hermanas de la Caridad, pues las enfermeras laicas, en cuanto comprendieron el peligro, huyeron del Hospital, no consintiendo en volver. (De la Constancia.)

Los judíos, protestantes y masones franceses, puestos de acuerdo para perseguir á Jesucristo, lograron expulsar de los hospitales de Francia á las Hermanas de la Caridad, y las sustituyeron con enfermeras asalariadas, es decir, á quienes pagaban un jornal por asistir á los enfermos, como hubieran podido pagársele por mondar patatas, por destripar peces, ó por otra ocupación cualquiera.

La asistencia en estas enfermeras dejó mucho que desear.

La carne destinada á los enfermos no iba entera al puchero de éstos, ni la leche y el vino que los médicos prescribían llegaban puros á reponer las fuerzas de los pobres pacientes. Alguna vez, por ignorancia, ó por tener la atención puesta en otras cosas que en el cuidado de los enfermos, llegaron las enfermeras asalariadas á cambiar las medicinas, con daño muy grave de aquellos infelices que las tomaron.

Estas faltas dieron motivo á muchas quejas, que los empleados del gobierno procuraron tapar, para que no se echase de menos la asistencia de las Hermanas de la Caridad. Y así hubieran seguido las cosas, si la peste bubónica, tan terrible como el cólera morbo, no hubiera venido á poner de manifiesto que las Hermanas de la Caridad son insustituibles en los hospitales.

Pocos días hace se presentó en Marsella la peste bubónica; los primeros atacados fueron conducidos al hospital, y, cuando ellos entraban por una puerta, las enfermeras puestas por el Ayuntamiento de Marsella en aquel lugar, salían corriendo por otra puerta, espantadas, llenas de terror, al saber la clase de enfermos á quienes habían de asistir.

—Ahí queda eso—dijeron—que no queremos exponer la vida.

A nosotros no nos sorprende que estas enfermeras laicas abandonen su puesto en los días de peligro. ¿A qué fueron esas mujeres á los hospitales?

A ganar un jornal para comer y beber mejor, para vivir con mayor holgura. Desde el momento en que ellas y todas las que como ellas sean barrunten que pueden ir al hospital, nó para vivir sino para morir, es muy natural que abandonen el empleo.

A quienes debía causar admiración esta conducta de tales enfermeras, es á los judíos, protestantes y masones, los cuales sostenían que el servicio de aquéllas bastaría para todas las necesidades de la humanidad doliente, y que no eran, por tanto, necesarias las Hermanas de la Caridad. Y ya que la prueba les ha salido contraria, debieran ellos haber acudido á los hospitales á cuidar de los enfermos.

Pero ¡quia! Los judíos andan ocupados en ver como sacan algunos cuartos de los bienes pertenecientes á las órdenes religiosas; los pastores protestantes tienen mucho que hacer con cuidar á sus esposas y descendientes; los masones son gentes que gustan mucho de banquetes, de comilonas y de empinar el codo; pero ¿cuidar enfermos? ¿exponer la vida? De ningún modo. Y, sobre todo, si se trata de pobres, de desvalidos, del pueblo que no pueden explotar por hallarse enfermo.

Y allí quedaron los atacados de peste solos, sin asistencia. El Ayuntamiento de Marsella ordena y manda que las enfermeras laicas acudan á los hospitales; pero... como si nó. N ellas ni nadie acuden.

¿Qué hacer? Las autoridades francesas, que hace pocos días gritaban contra las Hermanas de la Caridad, vuelven los ojos hacia ellas, hacia las expulsadas é insultadas, hacia aquellas mujeres santas que, porque tienen los ojos puestos en el Cielo, porque escuchan las voces de Jesucristo, arrostran con valor todas las miserias de la vida.

Las Hermanas de la Caridad, olvidando las calumnias, insultos y ultra-

jes de que recientemente han sido objeto, han acudido presurosas á cuidar de aquellos apestados, de quienes huían con pavor todos los enemigos de las órdenes religiosas, todos los partidarios de la *filantropía*, *altruismo* y demás palabras huecas y pedantescas con que los vividores y charlatanes engañan al pueblo, al cual abandonan luego en los hospitales.

La lección recibida por el pueblo francés debe ser aprendida por nosotros, pues también en España, según han dicho los periódicos, hay gentes que quieren ser concejales, nó para administrar bien los bienes de la comunidad, sino para echar de los hospitales á las Religiosas, á las Hermanas de la Caridad.

## DE AGRICULTURA

A causa de la pertinaz sequía que hemos sufrido hasta las refrigerantes lluvias de los días pasados, se han perjudicado notablemente las plantaciones, con especialidad el viñedo y los olivares.

En los mercados de la Rioja baja, rigen los precios siguientes:

La uva á 2 y á 2'25 pesetas la arroba; el moscatel á 3, y el melocotón, cuya cosecha ha sido escasa, á 4 ídem.

La del tomate en dicha región ha sido abundantísima, encontrando bastante dificultad los productores en darles salida, pues, á pesar de ofrecerlos á los fabricantes de conservas á 30 y á 25 céntimos la arroba, apenas hay quien las tome.

Los pimientos del cristal se venden á 1'50 pesetas el ciento, y los colorados morrones, á 2 y á 2'50 ídem.

El vino, del cual hay abundantes existencias de buena clase en diferentes bodegas, oscila entre 4'50 y 5 pesetas cántara; pero la extracción es muy lenta.

## TAPONES DE PAPEL

Se acaba de inventar una máquina, no más grande que las de coser ordinarias, que hace tapones de papel viejo. Toda clase de papeles usados de recortes y de periódicos antiguos pueden convertirse en tapones para botellas, gracias á esta invención.

Estos tapones son superiores á los de corcho, pues no son atacados por ningún ácido ni aceite. Cada máquina puede hacer 300 tapones por minuto, dándoles el tamaño, la forma y el color que se desee, é imprimiendo al mismo tiempo en ellos las letras ó la marca de fábrica necesaria en cada caso. El precio de los tapones de papel es casi una décima parte del de los tapones de corcho.

La importancia de esta nueva industria se comprende fácilmente teniendo en cuenta que, desde hace algunos años, el corcho va escaseando más y más, especialmente el de primera calidad; de modo que los fabri-

cantes de tapones estaban temiendo que de un momento á otro sobreviniera en su negocio una crisis, que, á no inventarse oportunamente los tapones de papel, hubiera sido muy difícil de resolver.

## Fuente de la Fortaleza

—Hace poco fué visitado por una Comisión inspectora el Hospital de escrofulosos de Saint-Maclou, de la ciudad de Reims.

La Hermana Superiora, mujer de gran virtud, celo é inteligencia, se propuso enseñar todas las salas á aquellos señores; pero éstos, no pudiendo resistir el desagradable espectáculo que ofrecían aquellos pobres enfermos, cubiertos de llagas, dieron por terminada su misión investigadora apenas habían recorrido las dos primeras salas, y llenos de admiración ante aquella Religiosa, que con la sonrisa en los labios se complacía en enseñar las desgraciadas víctimas de la terrible enfermedad, á quienes prestaba hacía cuarenta años sus solícitos cuidados, le preguntaron:

—¿Y dónde encontráis las fuerzas necesarias para cumplir vuestra penosa misión?

—En la Sagrada Comunión, que recibo diariamente contestó con la mayor sencillez aquella sublime Religiosa.

¿Cuándo podrá presentar ejemplos de esta naturaleza el desgraciado Combes, como fruto de su impía propaganda?

## Junta de reformas sociales

La Junta de reformas sociales ha ultimado algunos proyectos de general interés.

El primero de ellos se refiere á las huelgas, las cuales se consideran lícitas, á la vez que se penan las coacciones para suspender el trabajo.

Refiérese también á la economía general, interrupción de servicios públicos, imposición de admisiones ó exclusiones de obreros, paros peligrosos para la salud pública y las cosechas.

El segundo proyecto de la Junta de reformas sociales establece los consejos de conciliación formados por los patronos y los obreros, que serán los llamados á intervenir en los preliminares de las huelgas y en los asuntos de menos importancia que surgen en las relaciones de los trabajadores con los patronos.

El tercer proyecto de la Junta establece los Tribunales industriales, que tendrán encomendada la función arbitral en las cuestiones que se sometan á su juicio.

Los tribunales serán elegidos por sufragio, y los fallos que den serán apelables al Tribunal Supremo del Reino.

La misma Junta ha comenzado ya el estudio del proyecto relativo al contrato del trabajo. Tiene ya redactada la parte dispositiva relativa á los salarios que deben ganar los aprendices y la reglamentación del aprendizaje.

## NOTICIAS

Según noticias de San Petersburgo, se ha resuelto que el Czar y la Czarina visitarán á Pío X el 27 ó el 28 de octubre. Dichos soberanos se dirigirán al Vaticano desde la Legación rusa acreditada cerca de la Santa Sede. En dicha ocasión el ministro ruso, Mr. Gabastoff, dará un gran almuerzo, al que asistirán varios Cardenales.

El día 7 del actual llegaron á Roma con objeto de saludar á S. S. Pío X su madre y sus hermanas.

La entrevista fué tan tierna y conmovedora como era de esperar. El Pontífice arrojóse al cuello de su madre, mientras se deslizaban abundantes lágrimas por las mejillas de ambos. Las hermanas se postraron á sus pies, besándole la mano, y el Pontífice se apresuró á levantarlas y abrazarlas. Manifestó su sentimiento por no poder volver ya á su amada patria, consolándose con tener cerca de sí á sus seres más queridos, que desde esta fecha residirán en Roma.

En la mañana de hoy habrán recibido la sagrada Orden del Presbiterado nuestros queridos amigos D. Julio Merino y D. Nicolás Larrubia, que por varios años han desempeñado en esta ciudad el cargo de sacristanes en la Parroquia de Sta. María de Palacio y en el Convento de la Enseñanza respectivamente.

Nuestra cordial enhorabuena.

Entre los antecedentes históricos del nuevo Papa, se le reconoce como un entusiasta predicador de los obreros y decidido protector de la acción corporativa para el mejoramiento de éstos. A su iniciativa se debe la existencia de multitud de Círculos, Cajas de ahorro y préstamo, Sociedades de seguros, agrícolas... y tantas y tantas obras como han nacido en estos últimos tiempos, al calor del principio de asociación, para bien del pueblo que trabaja.

El periódico el *Sun*, de Nueva York, dice lo que sigue, digno de tenerse en cuenta y de ser imitado por los que desgraciadamente no lo practiquen:

«Una de las más antiguas costumbres de los católicos romanos es la

de quitarse el sombrero y bajar los ojos al pasar por delante de las puertas de una de sus iglesias. Esto se echa de ver en casi todas las partes de Nueva York, desde Battery hasta Broux. Los conductores y maquinistas de los trenes elevados entre Battery y Harlem pasan en cada viaje por delante de 11 iglesias, y 11 veces también se descubren. Hay al menos dos jueces de la Corte Suprema, que nunca pasan por delante de una iglesia sin quitarse el sombrero.

«La muestra de reverencia que dan las mujeres es la de inclinar la cabeza y los ojos. Esto puede ser visto miles de veces cada día en Nueva York. En los barrios donde moran extranjeros, las mujeres que pasan apresuradamente por delante de una iglesia, muchas veces se detienen un momento, se santiguan y rezan una pequeña oración en su idioma materno.

«¡Qué costumbre tan hermosa y tan católica! ¡El Señor está en nuestras iglesias! De ahí las dichas señales de reverencia y adoración!»

Los Carmelitas tienen motivos especialísimos para alegrarse de la elección del nuevo Pontífice, pues profesa amor entrañable á la Orden Carmelitana, á la cual pertenece como Terciario.

En la sesión celebrada el sábado último por el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, el concejal Sr. Gurrea presentó su anunciado proyecto sobre construcción de casas para obreros.

Tratándose de una obra tan simpática para toda persona amante de la clase popular, y á la vez tan humanitaria y cristiana, esperamos que los demás concejales le han de prestar toda la atención que se merezca.

De una estadística recientemente publicada por las corporaciones católico-obreras de España, resulta que hoy militan en sus filas cerca de 100 000 obreros, cifra no alcanzada hasta la fecha por las agrupaciones españolas que persiguen otros ideales, lo que viene á demostrar la importancia adquirida por el movimiento católico-social en nuestra patria.

Con motivo de la expulsión de los PP. Capuchinos de Marsella, realizada aún no hace dos meses, recordaron los periódicos de aquella Ciudad que cuando en 1720 la peste diezaba la población, todos los Religiosos acudieron al instante en auxilio de los apestados, pereciendo víctimas de su abnegación 10 Carmelitas, 21 Jesuitas, 22 Agustinos,

29 Franciscanos, 33 Observantes y 42 Capuchinos.

El recuerdo resulta aún hoy de mayor oportunidad con motivo de la peste borbónica que ha invadido á Marsella, de la que nos ocupamos en otro lugar de este número, y que somos los primeros en lamentar.

El *Journal Officiel* (como si dijéramos *La Gaceta*) de París publicó hace pocos días una nota de los gastos de reparaciones y mejoras que se iban á ejecutar en algunos establecimientos de enseñanza, cuyo importe ascendía á 800 000 francos.

Estas mejoras y reparaciones son en realidad edificios nuevos que hay que construir para colocar á los alumnos de las escuelas sostenidas por las Congregaciones, cuyo cierre tiene decretado el sectario Gobierno francés.

La Sra. Vitalina de Porfirio, natural de San Ignacio, en el departamento americano de Capayán, casada, de veintiocho años, residente en la provincia de Santiago del Estero, en la estación de Loreto, atribuye á la Santísima Virgen la curación de la mudéz que venía padeciendo durante año y medio. El hecho prodigioso se realizó habiendo llegado en peregrinación al santuario de la Virgen del Valle. El suceso es comentadísimo en Catamarca y en toda aquella república americana.

#### PAN DE SAN ANTONIO

Las limosnas depositadas en el cepillo de *El Pan de San Antonio* durante el mes de agosto, ascendieron á doscientas diez y ocho pesetas y setenta y cinco céntimos, las cuales fueron distribuidas en la forma siguiente:

Culto del Santo. . . . .	20 ptas.
En Pan. . . . .	100 »
Conferencia de Señoras. . . . .	» »
» de Señores. . . . .	30 »
Hermanitas de los Pobres. . . . .	30 »
Caridad Logroñesa. . . . .	20 »
Casa-Cuna. . . . .	18 75
Total. . . . .	218 75

#### CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE LOGROÑO

*Enfermos visitados por el Médico durante la semana que terminó el 13 del corriente.*

*Socios:* Silverio Sáenz, Eugenio Sanchó, José María Rodríguez, Vicente Rodríguez, Canuto Rodríguez, Dionisio Abad y Vicente Almida.

*Esposas de* Manuel Díaz, Timoteo Rincón, Cruz Martínez, Francisco Hernández, Francisco Aragón, Eufasio Lacambra, Anselmo Pérez, Nicasio Orovio y Melitón Sanz.

*Hijos de* Manuel Díaz, Francisco Carpintero, Félix Pérez, Antonio Martínez, Casto Díaz, Basilio Salcedo, Félix Palacios, Martín Palacios, Francis-

co Ramos, Bartolomé Murugarren, José Buján, Melitón Sanz y Pedro Infante.

*Hijos de* Nicasio Orovio, Gregorio Santa María, José María Castillo, Gregorio Aranzubia, Julián Oca, Mauricio Redondo, Francisco Rodríguez y Leocadio García.

*Madre de* Jesús Aragón.

Total, 38 visitados.

#### MISCELÁNEA

**Cultivo del tabaco.**—España es casi la única excepción de Europa en cuanto se refiere al cultivo del tabaco, que se practica en Francia, Italia, Suiza, Rusia, Rumanía, Hungría, Alemania y Portugal.

Los Estados Unidos de América cultivan 122.000 hectáreas, que les produce 220 millones de kilogramos.

España tiene solo en las zonas de riego mayor número de hectáreas aprovechables para ese cultivo, y podría producir, haciendo un cálculo prudencial, por lo menos igual cantidad de tabaco que aquella nación, con lo que resultaría que, en vez de los 100 millones de kilogramos que actualmente importamos, tendríamos para nuestro consumo un mercado de esos cien millones en el interior y nos quedarían los 120 restantes para surtir los mercados europeos.

#### CULTOS DE LA SEMANA

##### SANTA MARÍA DE LA REDONDA

Domingo 20.—Misas á las 6, 7, 8½ y 12. Mayor á las 10, y, terminadas las horas canónicas, habrá misa rezada.

##### SANTIAGO

Domingo 20.—Misas á las 6, 7, 8 y 11.

##### SOLEMNE SEPTENARIO

##### POR LA

Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores

Ultimo día del Septenario á Nuestra Señora de los Dolores.

Por la mañana, á las ocho, misa de comunión; á las nueve y media, la solemne con sermón que predicará don Santiago Lapeña, y por la tarde, procesión claustral después de la función, que comenzará á las cinco y media.

##### SANTA MARÍA DE PALACIO

Domingo 20.—Misas á las 6, 7, 8 y 9. Mayor á las 9½.

##### SAN BARTOLOMÉ

Domingo 20.—Misas á las 5½, 6, 6½, 7, 8 y 9½.

##### Apostolado de la Oración

Por la mañana á las 7, misa de comunión.

Por la tarde, á las 6, Exposición, Estación, Rosario y sermón á cargo de un R. P. de la Compañía de Jesús, terminando con la Reserva.

## HIJOS DE ALESÓN

### Imprenta, Librería y Encuadernación

#### DE EL RIOJANO.-LOGROÑO

PORTLES, 90 y 92

#### BIBLIOTECA DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA

##### SEGUNDA SERIE

Tomos de 500 á 600 páginas, bonitamente encuadernados, á 1,50 pesetas el tomo. Por cada docena se regalan dos ejemplares, de modo que resultan á cinco reales tomo.

##### VAN PUBLICADOS

I. **Diferencia entre lo temporal y eterno**, por el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús.

II. **Guía de pecadores**, por el venerable Fr. Luis de Granada.

III. **De la imitación del Sagrado Corazón de Jesús**, por el reverendo P. J. Arnoldo, S. J. Nueva y excelente traducción por un socio del *Apostolado de la Prensa*.

IV. **Vida de San Luis Gonzaga**, por el Rdo. P. Federico Cervós, S. J. Segunda edición corregida y aumentada, dedicada principalmente á los jóvenes escolares y congregantes de san Luis.

V. **Vida de la santa Madre Teresa de Jesús**, escrita por ella misma. Lleva como apéndice **El camino de perfección**, por la misma Santa. Edición ajustada á las más correctas publicadas hasta hoy.

VI. **Práctica del Catecismo Romano y de la Doctrina cristiana**, sacada principalmente de los Catecismos de san Pío V y Clemente VIII, compuestos conforme al decreto del Santo Concilio Tridentino, por el venerable P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús.

VII. **Historia de la Sagrada Pasión**, sacada de los cuatro Evangelios, por el P. Luis de la Palma.

VIII, IX, X y XI. **Meditaciones espirituales**, del V. P. La Puente, S. J. XII, XIII y XIV. **Ejercicios de perfección y virtudes cristianas**, por el V. I. Alonso Rodríguez.

XV. **Explicación del Catecismo católico de la Doctrina cristiana**, breve y sencilla, por el Rdo. P. Angel María de Arcos, S. J.

XVI. **Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola**, El sabio y castizo escritor, Rdo. P. Agustí, hace una preciosa explicación del libro inmortal de San Ignacio. Aprovechando los trabajos de célebres escritores, los completa con verdadera maestría, ofreciendo un Manual para Ejercicios, días de retiro y puntos de meditación, lleno de sólida doctrina y de piedad.

XVII. **Vida de san Estanislao de Kostka**, por el Rdo. P. Aranda, de la Compañía de Jesús, añadida ahora y enriquecida con notas y apéndices por otro Padre de la misma Compañía.

XVIII. **Vida de San Ignacio de Loyola**, por el P. Pedro de Rivadeneira, S. J.

XIX. **Vida y escritos del angélico joven San Juan Berchmans**, de la Compañía de Jesús, modelo y protector de la juventud, por un socio del *Apostolado de la Prensa*.

##### TERCERA SERIE

Tomos en cuarto menor, de más de 400 páginas, admirablemente impre-

sos y con preciosa encuadernación, á 2,50 pesetas tomo.

I. **Cuentos morales**, por Martín Scherffoy Avi (*Teófilo Mitram*). Primera parte,

II. **Cuentos morales**. Segunda parte

III. **Precio y estima de la Divina gracia**, por el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús.

IV. **Fráctica del amor de Dios**, de San Francisco de Sales.

V. **Vida de San Francisco de Borja**, duque cuarto de Gandía, virrey de Cataluña, y después tercer general de la Compañía de Jesús, por el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la misma Compañía.

VI. **Trabajos de Jesús**, escritos en portugués por el V. P. Fray Tomé de Jesús, de la Orden de San Agustín, y traducido al castellano por el R. P. Fr. Enrique Flórez, de la misma Orden.

#### OTRAS PUBLICACIONES

##### Libritos de propaganda á 20 céntimos

El *Apostolado de la Prensa* ha formado una nueva serie de libritos de propaganda muy á propósito para premios de escuelas, catecismos y recuerdos de misiones.

Consta de tomitos de 124 páginas, al menos, tamaño de 15 por 9 centímetros, con bonita encuadernación y plancha dorada.

Se venden al precio de 20 céntimos ejemplar.

**Amor á Jesús**, por el P. Vicente Agustí, S. J.—Precioso librito muy propio para el mes del Sagrado Corazón. —Segunda edición:

**Amor á María**, por el P. Vicente Agustí, de la Compañía de Jesús.—Tercera edición.

**De la imitación de la bienaventurada Virgen María**, escrita por un monje premostratense y traducida por un Padre de la Compañía de Jesús.

**Comunión y santa misa ó manual del cristiano**, por el P. Francisco de P. Garzón, de la Compañía de Jesús, Director del *Apostolado de la Prensa*. Séptima edición corregida y aumentada. Contiene la nueva edición de este precioso devocionario, instrucciones y devociones para la útil recepción de los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, explicación de los misterios de la Santa Misa y ejercicios para oír la devotamente, con otras varias oraciones y devociones.

En este devocionario se mantienen, por ahora, los precios anteriores.

**Devocionario en honor de la Santísima Virgen**, por el Rdo. P. Francisco de P. Garzón, de la Compañía de Jesús. Contiene método de oír la Santa Misa en honor de la Virgen, Novena de la Purísima, de Dolores, Mes de María, Oficio de la Inmaculada, Visitas á la Virgen, Corona de las doce estrellas y diversas oraciones en honor de la santísima Virgen.